

ROL DE LOS DIRIGENTES SINDICALES:

¿ESPECTADORES DE LA REALIDAD O IMPULSORES DE CAMBIOS?

Para cualquiera que observe nuestra realidad cotidiana con un mínimo de objetividad, no puede pasar inadvertido que en Chile hace rato está mal pelado el chancho. Si bien es cierto las cifras oficiales indican que los índices de pobreza han ido bajando en las últimas décadas, nadie puede desconocer que del mismo modo, han aumentado brutalmente las desigualdades entre la clase trabajadora y los sectores sociales más privilegiados.

Solo por poner un ejemplo según información aparecida ahora en la página de la Fundación Sol, “en diciembre de 2017 las 6 AFP que operan en Chile y que conforman la industria privada de ahorro obligatorio, habían ganado más de \$952 millones de pesos POR DÍA”. Mientras en algunos medios de prensa en la misma fecha de ese año, se explicaba que el promedio de pensiones autofinanciadas no superaba los \$128.000 MENSUALES. Ni hablar de las enormes diferencias entre la educación, salud o vivienda a la que pueden acceder las personas según sean sus ingresos individuales o familiares.

Con un sueldo que para la media de los asalariados a nivel nacional se ubica más o menos en \$350.000, el único camino que le queda a la mayoría de las familias trabajadoras del país, para poder satisfacer sus necesidades básicas, es la sobre explotación de uno o más miembros de la familia, ya sea haciendo todas las horas extras posibles o manteniendo más de un empleo, finalmente no pocos recurren al temido sobreendeudamiento.

Frente a este desalentador panorama algunas personas simplemente deciden agachar la cabeza para seguir adelante tratando de sobrevivir de la mejor forma posible, muchas organizaciones de trabajadores y dirigentes toman también esta postura conformista y se transforman en meros espectadores de las cosas sin opinión y sin proponer o participar de acciones para lograr conseguir cambios.

En otra vereda encontramos a otras y otros que se reúnen en colectivos y organizaciones conscientes de los problemas, pero además con propuestas de solución y cambio. Personas y organizaciones que tienen claro que para lograr cambios hay que salir del conformismo y la desesperanza, especialmente en momentos como estos, en los que la clase trabajadora parece estar más sola que nunca en cuanto a los apoyos políticos de cualquier tipo. Armados solamente de la confianza de estar reclamando por lo justo, salen a defender el medio ambiente en sus regiones, a denunciar el negocio turbio del agua o a exponer públicamente a empleadores corruptos o abusivos.

Este es el camino porque no hay soluciones mágicas, tampoco tenemos un sistema político con algún interés en hacer los cambios necesarios, para mejorar la vida de las y los trabajadores. Ninguno de los actores políticos de hoy día tiene intenciones de mejorar **en serio** la salud o la educación, ni menos devolver los fondos previsionales, especialmente porque estos derechos privatizados siguen siendo un buenísimo negocio, para los grupos que se reparten el poder en Chile.

Este año la desprestigiada Cut aparece buscando titulares de la prensa oficialista y hace lo que debió hacer siempre, denunciar la vergüenza y el abuso que se esconde detrás del actual monto del sueldo mínimo y pide que suba a \$420.000.

Las razones de por qué no lo hicieron mientras eran gobierno son un misterio, pero rápidamente se levantó la muy conocida reacción mediática de los que se han enriquecido con este modelo económico pinochetista y llamaron al “realismo” como si fuera mentira o irreal que con el sueldo mínimo actual NO SE PUEDE VIVIR. Lo dice el ministro del Trabajo Nicolás Monckeberg, que tiene un realista sueldo fiscal de más de 9 millones de pesos.

Y como tienen todos los medios de prensa bajo su control, aparecen con el discurso del realismo hasta en los matinales y con distintos mensajeros, en una entrevista de CNN Chile por ejemplo, una funcionaria de la derechista fundación Libertad y Desarrollo -Carolina Grunwald- dice sin ninguna vergüenza que el sueldo mínimo es solo una “recompensa por un trabajo” y no está pensado para que la gente subsista con él.

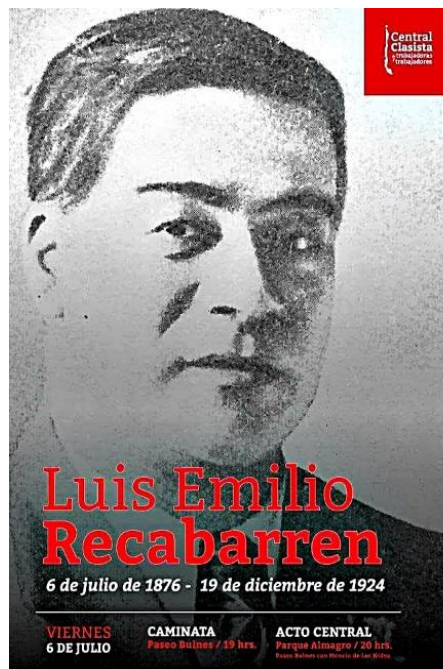


(Continúa)

Sin ningún pudor esta economista afirma lo que verdaderamente piensan los dueños de la economía nacional y repiten sus serviles adeptos, muchos de los cuales son funcionarios públicos que desde sus puestos en la administración del Estado, nos llaman a ser realistas y a no pedir lo justo.

Seguramente después de este show mediático del desacuerdo en el monto del sueldo mínimo, las organizaciones vendidas como la CUT y el gobierno junto a dirigentes de la patronal, se van a sentar en una mesa de negociación donde con el realismo de siempre, bajaran las banderas y seguirán perjudicando a las y los trabajadores de Chile.

No queremos ni necesitamos más dirigentes realistas, lo que necesitamos son trabajadoras y trabajadores que desde sus cargos en alguna organización sindical, promuevan y luchen por las reivindicaciones de la clase sin bajar los brazos y sin creer en cuentos de políticos oportunistas, que nos llamen a la conformidad o el realismo y sin hacer caso tampoco de las voces malintencionadas que culpan del fracaso empresarial, a las legítimas luchas que dan los sindicatos por mejorar la vida de sus trabajadoras y trabajadores.



***VIERNES 6 JULIO**

CAMINATA POR EL NACIMIENTO DE LUIS EMILIO RECARBAREN.

Paseo Bulnes 19:00 horas

Acto Central 20:00 horas Parque Almagro

***11 DE JULIO**

JORNADA NACIONAL DE MOVILIZACIÓN.

Día por la Nacionalización de los recursos Naturales

